

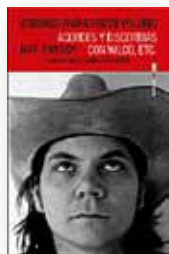


**Matarse para vivir**  
Chuck Klosterman  
Es Pop

9

Reedición con nuevo título de aquel Pégate un tiro para sobrevivir, que en 2006 editaba Reservoir Books. Y no solo me ha parecido mejor que en su momento (y ya me pareció enorme), quizá gracias a un buen repaso a una traducción que en su momento flojeaba, sino que revivir esas anécdotas rockeras bajo el impagable prisma de Klosterman me ha vuelto a hacer tener ganas de recuperar literatura musical.

—EDUARDO IZQUIERDO



**Vámonos (para poder volver)**  
Acordes y discordias con Wilco, etc.  
Jeff Tweedy  
Sexto Piso

7

Jeff Tweedy lleva años plasmando su vulnerabilidad en canciones, y ese propósito es el principal valor añadido de una autobiografía jugosa, humilde y sencilla. Leerlo ayuda a entender también por qué edita discos como rosquillas, sin preocuparse por cómo la crítica o el público los encajarán: nadie se arrepiente de haber hecho un disco fallido cuando está en su lecho de muerte, dice. —CARLOS PÉREZ DE ZIRIZA



**Morbo legítimo**  
Niño de Elche  
Bandaáparte

7

**Morbo legítimo** es menos un libro de poemas al uso que una extensión conceptual del proyecto artístico de Niño de Elche, pero en plan rizomático, con versos únicos (sentenciosos o evocativos, a veces casi aforísticos) a los que se le suman textos más largos en prosa que funcionan al modo de la raíz, para darle consistencia al conjunto. El morbo tiene que ver aquí con el amor entendido como enfermedad. —JOSÉ DE MONFORT

# Ernesto Castro ¿Filosofar

No se sabe qué tiene el trap, pero desde luego, como apuntan los propios traperos, bebe mucho de lo espiritual. Quizá sea por ello que el pensador Ernesto Castro ha decidido dar un paso adelante y lo ha descuartizado intelectual y filosóficamente en **El Trap. Filosofía millennial para la crisis en España** (Errata Naturae, 19).

**D**espués de escribir este beef en forma de libro a todo el trap nacional, ¿te ha caído alguno de vuelta?

Le mandamos a varios traperos algún ejemplar. Algunos han dado acuse de recibo, como Boyanka Kostova o C. Tangana. El que mejor está haciendo su papel en las redes es Yung Beef, quien, cuando voy anunciando cosas en las redes sobre el libro, está en Twitter troleando tipo: “te pareces a C Tangana”, “Ya me jodería que Victor Lenore y sus coleguitas se hicieran pajas con tu portada de color pastel”... El papel de Yung Beef es estar a la contra de este tipo de libros. ¿Acaso escribir un libro sobre el trap no es eliminar aquello que tiene de místico? La respuesta es sí. Por lo tanto, su papel es revolverse contra mí, ya que esta escena es ajena al mundo de la filosofía

—¿Entonces, por qué intelectualizar el trap y filosofar al respecto?

El libro es una reflexión de un tipo que no ha ido nunca a un concierto de música urbana y que se vanagloria de ello porque su pretensión es hacer una reflexión de segundo orden sobre mitologemas que atraviesan el trap por la vía social, política, estética... El libro, más allá del trap, es una radiografía de mi tiempo y mi generación a través de la música.

—¿Podrías definirlo en pocas palabras?

El trap es aquello de lo que no se puede hablar y es mejor no callarse.

—¿Qué hay después del trap?

El post-trap es la música que viene de la experimentación desde el trap. En sus inicios, el trap era un género muy simple. Unos años después, requirió de viejas melodías del pop, del R&B... Hemos asistido a una nostalgia millennial de Britney Spears, la saga Pokemon, las videoconsolas. Abreviando: el futuro es inevitablemente el pasado.

—Si hubiera que definir al trap con una palabra sería contradicción.

Es el espíritu situacionista de cargarse el sistema desde dentro, que con la aparición de las redes sociales se ha convertido en un espíritu troll: no que-

da muy claro qué es lo genuino y qué lo paródico.

—En este punto surge un nombre, un movimiento y una palabra: Zowi, el feminismo y puta.

En castellano la palabra puta tiene un componente exclamativo: “Me lo paso de puta madre”. Pero al mismo tiempo, es el mayor de los insultos. La Zowi restablece ese poder exclamativo dinamitando el lenguaje.

—¿Por qué motivo le pones al trap la etiqueta de impolítico?

Los recalifico desde una crítica de izquierdas que viene a decir que en el trap únicamente hay hedonismo, expresión de la decadencia cultural de la clase media... Yo creo que esto es al revés: que la decadente clase media se apropia del trap y lo convierte en decadencia con figuras como Don Patricio o Nathy Peluso. Me parece ridículo intentar hacer la música grande, de tacharse de artista en vez de un artesano o camello, como se considera Yung Beef.

—¿Va a suponer esto la muerte del trap?

A partir de 2017-2018 no asistimos a la muerte de definición del trap, sino la muerte de su esencia: se da un panorama en el que no queda muy claro qué es salsa, reguetón... Estamos a la espera de que surjan músicos puros. El trap, por contraposición a un panorama raro pero amplio, se define como un género que solo va a hablar de drogas, con un estilo y unos ritmos muy particulares. —Al final has respondido a qué es el trap.

Me has conseguido llevar al huerto (risas). —CARLOS MARTÍNEZ



Más en [www.mondosonoro.com](http://www.mondosonoro.com)



**El trap. Filosofía millennial para la crisis en España**  
Ernesto Castro  
Errata Naturae, 19

